

Comunicado de los Obispos Mexicanos sobre participación en los Foros de Paz

La Iglesia no sólo colabora al bien común con sus enseñanzas y Doctrina sino también abriendo espacios para el encuentro, el diálogo y la construcción de paz.

La Conferencia del Episcopado Mexicano, como parte de su misión, aceptó la invitación formal del Presidente Electo, el Lic. Andrés Manuel López Obrador, para participar en los foros de consulta para trazar la ruta hacia el Pacto de Reconciliación Nacional.

Dichos foros de escucha son un espacio de diálogo convocados para identificar las propuestas de los diferentes sectores de la población en diversas regiones del país y que éstas se conviertan en insumos para la elaboración de políticas públicas que permitan avanzar en la superación de la violencia, la construcción de la paz y la reconciliación nacional.

El Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano S.E. José Francisco Cardenal Robles Ortega, encomendó a Mons. Carlos Garfias Merlos, Arzobispo de Morelia, y Responsable de la Dimensión Episcopal de Justicia, Paz, Reconciliación, Fe y Política, sea quien coordine el ofrecimiento a nivel nacional, de las aportaciones y recursos pastorales, que sobre este



tema, la Iglesia católica se ha esforzado en implementar a lo largo de los años en nuestro país.

Al mismo tiempo, se ha invitado a los señores obispos, a aceptar libremente esta solicitud que se nos ha hecho, para que puedan participar, ellos mismos o algún sacerdote, religioso o laico delegado, en cualquiera de los foros, que estén más cercanos a su diócesis, y que en comunicación con Mons. Carlos Garfias, juntos podamos ofrecer lo que de más valioso tenemos en nuestros procesos pastorales de reconciliación y construcción de paz.

Estos foros pueden ser una ocasión propicia para compartir con audacia, paciencia y sabiduría, las riquezas del evangelio, de manera serena y comprendiendo la pluralidad de visiones presentes en nuestro país, y así colaborar todos juntos, de manera positiva en la solución de conflictos.

+ Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey y Secretario General de la CEM
Ciudad de México, a 16 de agosto del 2018.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

21º Domingo Ordinario



Año 18

Número 883

26 de agosto, 2018

Diócesis de Ciudad Guzmán

Seguir o no seguir a Jesús

En este domingo, el evangelista san Juan nos narra el escándalo que Jesús provoca en los judíos y discípulos al afirmar que su carne es verdadera comida y su sangre es verdadera bebida.

¿Cuál fue realmente el motivo de este escándalo? En el fondo, no fueron sus palabras, sino la condición que exige seguir su camino. Y ante esta exigencia se les desmoronan sus falsas expectativas. Pues ellos creían que con Jesús iban a tener privilegios y honores; tendrían la vida resuelta porque iban a comer bien y gratis; que los iba a librar de pagar impuestos a los romanos quienes tenían el poder militar y económico.

Pero cuando caen en la cuenta de que comer su carne y beber su sangre implicaba vivir el estilo de vida austero y de entrega, de continuar su misión afrontando las consecuencias y correr los riesgos, de hacer de la vida un servicio... entonces deciden echar reversa y no seguirlo.

Seguir o no seguir a Jesús en estas condiciones es la pregunta de fondo que debemos hacernos todos los bautizados. Pues ante la persona y propuesta de Jesús no hay medias tintas ni pretextos. O se le sigue o se le abandona.

Esta opción es el gran problema para la mayoría de los bautizados. Pues el escándalo no deberían ser las palabras y hechos de Jesús, sino la indiferencia y falta de compromiso con que vivimos nuestra fe.

Debemos caer en cuenta que hoy vivimos en un mundo donde las palabras son muchas y los compromisos pocos; donde las palabras están envueltas en mentiras y engaños; donde son cheques falsos... las palabras de Jesús son espíritu y vida que siembran esperanza. Creer en ellas es aceptar la vida y comprometernos a convertirnos en pan para los demás. Rechazarlas, es negarnos a seguir el proyecto de Jesús.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 33)

**R/. Haz la prueba y verás
qué bueno es el Señor**

**Bendeciré al Señor a
todas horas, no cesará mi
boca de alabarlo. Yo me
siento orgulloso del Señor;
que se alegre su pueblo
al escucharlo. R/.**

**Los ojos del Señor cuidan
al justo y a su clamor están
atentos sus oídos.
Contra el malvado, en
cambio, está el Señor,
para borrar de la tierra su
recuerdo. R/.**

**Escucha el Señor al hombre
justo y lo libra de todas sus
congojas. El Señor no está
lejos de sus fieles y levanta a
las almas abatidas. R/.**



**Aclamación antes
del Evangelio**

(Cfr. Jn. 6, 63. 68)

R/. Aleluya, aleluya

**Tus palabras, Señor,
son espíritu y vida.
Tú tienes palabras
de vida eterna.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de Josué

(24, 1-2. 15-17. 18)

En aquellos días, Josué convocó en Siquem a todas las tribus de Israel y reunió a los ancianos, a los jueces, a los jefes y a los escribas. Cuando todos estuvieron en presencia del Señor, Josué le dijo al pueblo: “Si no les agrada servir al Señor, digan aquí y ahora a quién quieren servir: ¿a los dioses a los que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes habitan? En cuanto a mí toca, mi familia y yo serviremos al Señor”.

El pueblo respondió: “Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses, porque el Señor es nuestro Dios; él fue quien nos sacó de la esclavitud de Egipto, el que hizo ante nosotros grandes prodigios, nos protegió por todo el camino que recorrimos y en los pueblos por donde pasamos. Así pues, también nosotros serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(5, 21-32)

Hermanos: Respétense unos a otros, por reverencia a Cristo: que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara del Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo. Por lo tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. *Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.* Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(6, 55. 60-69)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida”. Al oír sus palabras, muchos discípulos de Jesús dijeron: “Este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir eso?”.

Dándose cuenta Jesús de que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué sería si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da la vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida, y a pesar de esto, algunos de ustedes no creen”. (En efecto, Jesús sabía desde el

principio quienes no creían y quién lo habría de traicionar). Después añadió: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede”.

Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron para atrás y ya no querían andar con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: “¿También ustedes quieren dejarme?”. Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

